

Catecismo 30. LA PROFESIÓN DE FE.

El deseo de Dios IV

2011

Mons. JOSÉ IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra Madre, la Iglesia.

El hombre ha sido creado por naturaleza con un deseo innato de felicidad, de infinitud, detrás del cual está el deseo de Dios, el hambre y sed de Dios. La religiosidad no es algo sobreañadido desde una determinada educación que hemos recibido. Es verdad que la educación influye mucho, pero no es que el deseo de Dios haya sido introducido por la educación de Dios que hemos recibido, sino que la educación lo que ha hecho ha sido encauzar el deseo de Dios por una religión que nos ha descubierto el rostro de Dios que se nos revela. El deseo de Dios, el hambre de Dios, está inscrito en nuestra naturaleza.

De aquí se desprende que entendamos que todo hombre necesita de Dios para ser feliz, no se trata de una determinada sensibilidad que satisface a unos y sin embargo otra parte de la población no siente tendencia hacia ello, no, Dios es la plenitud de todo ser humano porque todos llevamos inherente dentro de nuestro ser esa tendencia a Dios. En este capítulo ésta es la tesis fundamental, y se termina con el punto 30.

Punto 30

El punto 30 dice así:

“Se alegre el corazón de los que buscan a Dios” (Sal 105,3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto", y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.”

Después de haber expuesto esa tesis antes comentada, se introduce con este texto de un salmo, se alegre el corazón de los que buscan a Dios, hemos sido creados para buscar a Dios, tenemos esa tendencia innata. Yo creo que cuando ejercemos esa búsqueda, cuando la estamos poniendo en práctica, cuando el hombre vive como ser religioso que es, alégrese, sea feliz porque está buscando lo principal, aquello para lo que ha sido creado. **Quienes buscan la verdad buscan a Dios, aunque no lo sepan** y sean benditos, bienaventurados, felices por ello. El hombre es un buscador y el que busca dichoso sea. Lo peor que le puede ocurrir a un hombre es que pierda ese instinto de búsqueda, eso puede ocurrir entre nosotros, que esta sociedad materialista nos engañe de tal manera, nos someta de tal manera, nos esclavice y llene de apegos que perdamos el instinto de buscar a Dios. El salmo quiere que los que buscan a Dios sean felices por ello. Es verdad que no le vas a encontrar plenamente en esta vida, vas a tener encuentros parciales con Él y va a quedar para el cielo, para la vida eterna va a quedar la satisfacción plena de ese deseo que tienes de conocer a Dios. Ese deseo va a ser satisfecho en esta vida, pero parcialmente, pero bendito sea Dios, bendito seas tú, bienaventurado seas porque estás buscando. Recuerdo que hace poco una joven me hacía la pregunta siguiente “¿yo cómo puedo buscar a Dios más en mi vida, tengo la sensación de que mi vida espiritual es incompleta, me faltan medios de búsqueda, me quedo en algo superficial y no profundizo lo que debiera profundizar?” Yo lo que le contesté es “dale gracias a Dios de tener esa conciencia de querer buscar más, de no resignarte a quedarte en lo superficial, de entender que has sido creada para buscar a Dios y sentir esa santa insatisfacción, vas por el buen camino porque para eso has sido creada”.

La vida es para buscar a Dios, la muerte para encontrarle y la eternidad para poseerle, decía un sacerdote conocido. La vida es para buscar a Dios, la muerte para encontrarle es el encuentro definitivo y la eternidad para poseerle. **La vida es para buscarle y nuestro encuentro es proporcional a la búsqueda y lo que es una auténtica paradoja es que pasemos la vida olvidados de aquel con el que vamos a compartir la eternidad**, es una paradoja vivir fuera de esta perspectiva de búsqueda de su rostro. Hemos sido creados por Él y para Él, sólo que el que busca, el que lucha, el que se cuestiona, el que sabe arriesgar podrá ser feliz. Terminaría comentando este versículo del Salmo 105,3 diciendo que **el que busca de alguna manera ya ha encontrado**, porque si no hubiese encontrado no tendría ese afán de búsqueda, eso decía Pascal **“no me habrías buscado si no me hubieras encontrado ya”**, es decir, algo habrías encontrado porque si no hubieses encontrado nada no buscarías. Has percibido algo, que Dios es grande, que Dios es bueno, y aunque te falta mucho todavía eso poco que has percibido te ha dado un deseo grande de búsqueda. Has saboreado un poquito la grandeza de Dios entonces ya te has sentido atraído por Él.

También decía San Agustín, **“busquemos como buscan los que aún no han encontrado, hallemos como encuentran los que aun han de escudriñar pues cuando se ha hallado algo es cuando se comienza a buscar”**. Cuando has hallado algo es en

realidad cuando empiezas a buscar con verdadera determinación, aquí hay algo grande y yo no lo había buscado, había estado distraído en otras cosas.

Continúa el Catecismo **“Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha”**.

Vamos a suponer que, aunque hemos sido creados para Dios nos veamos engañados por el pecado, por este mundo, de manera que perdamos en buena parte el instinto de búsqueda de Dios. Aun en ese caso que dejes de buscar a Dios, Dios no deja de buscarte a ti, tú no le pidas a Dios que deje de buscarte a ti “Yo me olvido de Dios y que Dios se olvide de mí”, eso no se lo pidas, Dios no se puede olvidar de ti, aunque tu dejes de buscarle él te buscará con más afán, recordamos el texto de Isaías 49, 15 *“¿Es que puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esto llegase a ocurrir, yo Yahvé, no me olvidaré de ti”*. Nos fijamos en cómo puede ocurrir que una madre se olvide del hijo de sus entrañas, cómo puede el pecado nublar un corazón maternal para poder desentenderse de su hijo, como en el pecado del aborto. Esto puede llegar a acontecer porque Satanás tiene poder pues, aunque eso ocurriese, Dios no se olvidará de nosotros. Tú no buscarás a Dios, pero Dios no cesará de buscarte a ti.

Para apuntalar más esta afirmación se nos remite al punto 2577 que dice así :

“Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su Faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración”

Es un texto muy hermoso, Dios es primero quien llama al hombre aunque, aquí vienen cuatro supuestos, el hombre se olvide de su creador, se esconda de su creador, aunque corra detrás de ídolos aunque se rebote y acuse a Dios. Aun en esos cuatro supuestos Dios no deja de buscar al hombre. Ha puesto cuatro posibilidades en las que quedan reflejadas las distintas situaciones en las que nosotros podemos dejar de buscar el rostro de Dios:

– Primero, aunque olvide a su Creador, por los afanes de esta vida, por la pereza, por la dejadez... podemos a veces ser tentados de dejadez, de pereza, de recurrir siempre a lo fácil. Puede ocurrir que por esta tendencia que tenemos a lo fácil y a la pereza, fruto del pecado original, podamos tener tendencia al olvido de Dios. Pues, aunque tú actúes así, Dios te busca con pasión.

– Segundo, aunque el hombre se esconda de Dios por falta de confianza, como Adán y Eva que se escondían porque oían las pisadas de Dios. Ese esconderse de Dios puede estar latente en nosotros de muchas maneras, me escondo de Dios porque si me presento delante de Dios me va a pedir una serie de cosas que yo no quiero que me las pida, me escondo de Él porque me parece

que su rostro luminoso va a poner al descubierto ciertas cosas que yo no tengo la determinada determinación de cambiar en mi vida, y, a veces nos escondemos de Dios, ridículamente porque de Dios uno no puede esconderse, ¿A dónde iré lejos de tu rostro?, si escalo al cielo allí estás tú, si me escondo en el abismo allí te encuentro. El hombre a veces se escapa y allí donde vaya Dios está presente.

– La tercera posibilidad, aunque corramos detrás de ídolos. A veces el hombre corre detrás de ídolos en el sentido de que traiciona a Dios, es infiel a Dios, en vez de buscar al autor de todos los bienes lo que hace es quedarse con algunos bienes olvidándose del dador de los bienes. Esto también ocurre, que nos entregamos a las cosas de Dios como si fuesen ídolos, por ejemplo, el ídolo del sexo, y el sexo es algo bueno creado por Dios pero te puedes entregar a ello de una manera idolátrica, o el dinero, también los bienes materiales son buenos, pero te entregas a ellos de una manera idolátrica, en vez de buscar a Dios te estás quedando o apegando a los medios para llegar a Dios. Esa es la idolatría.

– Por último, aunque te rebotes contra Dios, aunque haya momentos de rebeldía donde más que esconderse se enfrenta uno directamente a Dios, momentos de rebeldía en los que uno dice, no creo en ti, hay momentos en los que el hombre estalla, por ejemplo el Libro de Job, un Job que estalla porque le parece injusto el proceder de Dios y entonces la criatura se rebela contra el creador.

En cualquiera de estas cuatro posibilidades que hemos visto, tú harás lo que hagas, pero Dios por ello no va a dejar de buscarte a ti, va a tener la santa paciencia de continuar convocándote, de intentar como siempre diciendo *“¡Cuántas veces he querido reuniros como la gallina reúne a sus polluelos debajo de las alas, pero no habéis querido!”*, esa frase famosa que pronunció Jesús al ver a Jerusalén, y dice Jesús lloró *“Dominus fleuit”*.

Allí hay una capilla en la que se recuerda que Jesús lloró, una capilla impresionante al otro lado del Torrente Cedrón viendo Jerusalén, Jesús lloró, es decir, nos busca apasionadamente y no va a dejar de buscarnos y no le pidamos eso. Es como si pidiéramos a una madre que se olvide de su hijo, ¡Olvídate de mí mama!, pero ¡Cómo puedes decirle eso! Esta es la afirmación primera de este punto del Catecismo, hemos sido creados para Dios, si le buscamos seremos felices, si cometemos la gran barbaridad de no buscarle estamos negando nuestro propio ser porque nuestro propio ser tiene implícita la búsqueda de Dios, pero incluso en este caso, Dios te seguirá buscando a ti y tendrá infinita paciencia y no retornará sino después de haber cogido la oveja perdida en sus hombros y llevarte al redil.

Continúa el punto 30 diciendo:

“Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto", y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.”

Es decir, tenemos dentro de nuestro corazón una tendencia innata a Dios y Dios nos busca apasionadamente pero el Catecismo no es ingenuo. Algunos dicen “Pues yo no siento esa tendencia a Dios, si es verdad que el deseo de Dios está inscrito dentro de nuestro corazón entonces por qué me encuentro con tantas personas que dicen que Dios no les dice nada y que no sienten necesidad de Dios, y por qué incluso yo en mi vida no he sentido ese deseo o he estado alejado de Dios, o quizá no lo sienta ni siquiera ahora mismo”.

Pues el Catecismo formula el principio, aunque por naturaleza tengamos ese deseo de Dios también tenemos una gran capacidad de engañarnos, lo de meter goles en nuestra propia puerta lo solemos hacer con bastante facilidad. Una cosa es que por naturaleza Dios nos ha creado de una manera y otra es que por nuestro pecado, por el mundo, ese deseo de Dios puede quedar muy anestesiado. Cuando alguien dice “A mi Dios no me dice nada” eso quiere decir no únicamente que el sentido religioso de esta persona no ha sido desarrollado sino que su tendencia más íntima ha quedado anulada por el influjo del mundo, porque está pagando la factura de sus propios pecados, etc., ha quedado anulada, y supone un esfuerzo muy serio, tiene que implicar toda su inteligencia y toda su voluntad para poder llegar a descubrir a Dios y para buscar a Dios y para entender que la búsqueda de Dios es prioritaria y no es un tema baladí, tiene que poner en juego todos sus talentos, capacidades, inteligencia. Su inteligencia porque en primer lugar ha de utilizarla no sólo para nuestra practicidad, para un utilitarismo. A veces utilizo mi racionalidad para decir, si así como mejor, o tengo medios más cómodos... pero la inteligencia no sólo tiene que responder a buscar los medios para una vida más cómoda sino que nos tiene que llevar a descubrir las verdades últimas, ¡es que hemos sido creados para la verdad, no sólo para salir del paso! Cuando a un hombre le dicen “no te comas la cabeza, vive el día a día, procura disfrutar de cada momento y no te comas el coco haciéndote preguntas”, cuando uno entra por ahí, está renunciando a lo que es más íntimo en su inteligencia que es la búsqueda de la verdad, es que queremos vivir en la verdad, no queremos vivir como el avestruz que se tapa la cabeza y hace como si no ha visto. No hacerse las preguntas clave de la vida, de dónde vengo, a dónde voy, qué sentido tiene la vida después de la muerte... no afrontar todas esas preguntas es utilizar la inteligencia para el utilitarismo, para ver cómo le saco más provecho al placer, a todos los progresos del hombre que me permitan tener más calidad de vida, pero es renunciar a las preguntas últimas del hombre. En la medida que ha entrado la secularización no sólo se ha querido suprimir la asignatura de religión, sino que también en la misma medida se ha ido arrinconando la filosofía, las humanidades... lo de la metafísica suena como a un tipo de asignaturas de filosofía que tienen que ser superadas y ahora, vamos a hablar de cuestiones “prácticas”, como si no fuese práctico

preguntarse por el sentido de la vida. Tenemos que poner todo el esfuerzo en utilizar bien la inteligencia y en tener la rectitud del corazón, rectitud de tu voluntad, un corazón recto. El corazón según el lenguaje bíblico es lo más profundo del ser, donde se decide o no se decide un hombre por Dios, me decido a seguir a Dios dentro de mi corazón o le rechazo. Eso es lo que simboliza el corazón, la interioridad del hombre. Es muy importante que de cara a esta búsqueda de Dios no únicamente utilizar bien su inteligencia sino también su voluntad y su corazón. Yo, ¿Estoy buscando limpiamente, mi corazón que anhelos tiene? ¿Ama la verdad? No sólo es coherencia intelectual sino también es el amor a la verdad, ¿qué busco en mi corazón? A lo mejor compensaciones afectivas, igual he hecho de mi “yo” el centro de la existencia y soy un narcisista y necesito salir de mí mismo para buscar a Dios porque sólo pienso en mí y necesito sanar esa voluntad egocéntrica para poder buscar a Dios. El esfuerzo de encontrar a Dios es un esfuerzo serio, porque tenemos capacidad de auto engañarnos.

Termina diciendo que también **el testimonio de otros nos debe enseñar a buscar a Dios**. No podemos ser autodidactas en esta búsqueda de Dios. Él mismo nos ha puesto mediaciones para que desde ellas encontremos su rostro, señales en el camino, nos ha dado señales que a veces tenemos en testimonios de los demás. A nuestro alrededor hay testimonios suficientes para buscar a Dios aunque también es verdad que el que no busque a Dios, el que no quiera buscarle, el que no tenga un corazón recto aunque esté rodeado de santos no va a ver esas señales que Dios le envía.

Puede ocurrir que unos padres sean muy santos y eduquen muy bien a sus hijos, pero sus hijos..., no hay más ceguera que el que no quiere ver, y aunque Dios ha puesto esos testimonios no quieren verlos. A veces puedo tener rechazo de las mediaciones que Dios me ha enviado, pero es obvio que esas mediaciones existen y a la hora de encontrarnos con Dios son necesarias, se pueden rechazar, pero son necesarias. Los santos, los testimonios santos que hay alrededor nuestro, tantas cosas buenas que nos hablan de Dios... los santos son como el espejo que refleja la luz de Dios y cuando uno dice, esta persona que buena es y tiene una fe que le ayuda a ser de Dios. El problema está en que muchas veces se nos presentan modelos incorrectos. Si los medios de comunicación tomasen el compromiso de difundir los buenos testimonios y no estar siempre exclusivamente, prácticamente, centrándose en todo lo negativo, si hiciesen eso, podrían llegar a tener un influjo muy grande en la búsqueda del bien y en la búsqueda de la verdad. Pero tenemos que reconocer que de los testimonios buenos no hablamos, es mucho más fácil centrarse en lo negativo, y sin embargo dice Jesús *“Alumbren así vuestras obras a los hombres para que viéndolas den gloria al Creador”*.

Por tanto, tenemos que estar **atentos** a esos símbolos que Dios ha puesto y ser también nosotros un signo para que otros crean en Dios, ponernos ante los ojos del mundo para quien nos mire vea Dios. ¡Qué gran responsabilidad es esta! **Señor, que quien me mire te vea a ti**, y en vez de quedarme yo con la vanidad y con la sensación de que me están mirando a mí, no, ni me avergüenzo ni tengo miedo de que me miren. **La auténtica humildad no es la del que se esconde para que no le vean, sino la de aquel**

que no le condiciona la mirada de los demás, vive naturalmente. Hay un refrán que dice “Ama como si nunca te hubiesen herido y baila como si nadie te estuviese mirando”.

Tu haz las cosas con la conciencia de quien está en presencia de Dios y a mí la mirada de los hombres no me afecta, y esa es la forma de dar testimonio, quien te mire a ti vea a Dios, porque tus obras buenas le remitan a un Dios ante el que tú vives. Ese es el testimonio tan grande que nos debe ayudar a acercarnos a Dios.

El punto 30 finaliza con un texto de **San Agustín** precioso que dice así:

“Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza: grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y el hombre, pequeña parte de tu creación, pretende alabarte, precisamente el hombre que, revestido de su condición mortal, lleva en sí el testimonio de su pecado y el testimonio de que tú resistes a los soberbios. A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Tú mismo le incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti (S. Agustín, conf. 1, 1, 1).

Es muy conocida esta última frase, pero también ayuda mucho, nos ubica y contextualiza el conocer la primera parte. Tú eres grande Señor y muy digno de alabanza. Termina aquí San Agustín, porque su texto de las Confesiones es un canto de alabanza a Dios.

Decía **San Ignacio de Antioquía** que ***“cuando nos reunimos para la alabanza divina se debilita el poder de Satanás y la concordia de nuestra fe le impide causarnos daño alguno”***.

Es impresionante decir, cuando nos unimos para alabar a Dios se debilita el poder de Satanás, la alabanza divina es lo que más puede proteger al hombre y hacerle estar en puerto seguro, y tengamos en cuenta que esto es una finalidad de nuestra vida. A veces no hemos recibido la suficiente educación en la alabanza divina, no hemos sido educados en ello, nos quedamos en la oración de la petición. Además hay que decir que una cosa es que te injurien a ti y que *“cuando nosotros somos injuriados quizá el soportarlo pacientemente es digno de alabanza”*, pero otra cosa es que, como dice Santo Tomás de Aquino, *“cuando lo injurien a Dios el soportarlo pacientemente, el quitarle importancia, eso no es digno de alabanza sino el colmo de la impiedad”*.

Digamos que hemos sido creados para alabar a Dios y eso tiene que brotar de nosotros en todo momento y lugar, bien sea porque hay tantas cosas buenas que nos llevan a alabarle o porque hay tantas cosas malas que nos llevan a repararle, uno ha escuchado una blasfemia y alaba a Dios y quiere en esa alabanza repararle. Digamos que puede parecer una contradicción el que por un lado seamos una pequeña parte de la creación y por otra neguemos a Dios con nuestro pecado.

Es lo mismo que en el Domingo de Ramos, *Hosanna el que viene en nombre del Señor*, le alabamos, y luego el Viernes Santo pidiendo su condena. Es decir, que tenemos

contradicciones muy serias dentro de nosotros, pero aun así, Jesús nos dice, *“Mirad si éstos no me alabasen, estas piedras lo harían en su lugar”*, hay un pasaje que sus discípulos quieren acallar las alabanzas y Jesús dice, *“Dejadlos”*, ya sabemos que estos que me alaban luego tienen contradicciones, que luego me niegan, si también nosotros lo hacemos, pero no por eso dejemos de alabarle, quizás Dios tenga misericordia de nosotros en el sentido de que alabándole y alabándole nos inclinemos más a la coherencia y dejemos de ser incoherentes.

Dice **San Agustín**, *“Tú mismo nos educas para la alabanza”*, ser educados para la alabanza es algo clave, la Iglesia procura educarnos para la alabanza, toda la historia de nuestra vida es una estrategia, es un plan de amor de Dios en que no está educando en la alabanza. Cuando uno ve la historia de su vida dice *“¡Bendito sea Dios, que tuvo paciencia conmigo, que me puso en el camino de esta persona!”*, hacer una lectura de la vida en clave de alabanza, eso suele ser muy bueno, os invito a que en un rato de oración peguéis un repaso a vuestra vida en clave de alabanza, incluso diciendo *“Señor, metí la pata en este momento de mi vida pero sin embargo yo te alabo porque también de mis errores también me has hecho aprender, bendito seas”*, Hacer una lectura de la vida en clave de alabanza, Dios nos educa para la alabanza. Termina diciendo *“Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti”*, a veces, esta inquietud interior que tiene el hombre se suele caracterizar por una tendencia ansiosa, buscar una cosa, la otra, en esta no encuentro satisfacción... por ejemplo, el consumismo lo tiene muy fácil con el hombre porque aprovecha ese deseo de felicidad que tiene el hombre para incitarle por aquí y por allá.

Si el hombre no tuviese el deseo de felicidad dentro de sí, las campañas publicitarias tendrían mucho menos efecto en nosotros, pero el consumismo se sirve de ese deseo de felicidad para encauzarlo, en lugar de por Dios, lo intenta encauzar por otros caminos intentando que el materialismo sea una especie de sucedáneo de nuestro deseo de infinito, de nuestro deseo de Dios. Dios nos ha hecho para Él, y a veces, cuántas veces nos hemos visto a nosotros mismos yendo de flor en flor, como la abeja que está en la flor un ratito y ya se cansa y se va a otra flor, eso nos pasa a nosotros, ir de flor en flor pero sin poner nido en nada porque nada nos satisface plenamente hasta que dejamos de buscar donde no podemos encontrar y buscamos en Dios y entonces en Él encontramos la paz. Nos has creado para ti y he ido de flor en flor, he estado dando palos de ciego, no sabía ni dónde buscar hasta que he encontrado en ti. Es la **historia de San Agustín** que se mete en todas las sectas hasta que al final encuentra la verdad, en aquello que su madre le había dicho desde el principio, ¡Hijo si yo te había bautizado, has tenido que pegarte este recorrido inmenso hasta que te has encontrado con la verdad plena de Dios!

Creo que ya os recordé el ejemplo que pone **Chesterton** en uno de sus libros, que es un hombre verdaderamente ingenioso. Chesterton también fue un gran buscador que entró en todo tipo de escuelas filosóficas, de pretendidas sectas etc., hasta que se encontró definitivamente con Cristo y dice el siguiente ejemplo *“Es como si sale de Londres por el Támesis un barco buscando la tierra prometida y se adentra en los mares*

y buscando pierde el rumbo y la tormenta hace que no sepa en qué dirección estaba navegando y se gira 180 grados y vuelve a acometer hacia el puerto de Londres del que había partido, sin darse cuenta que ha vuelto al punto de partida y cuando llega dice “Que maravilla, lo que he encontrado”, pero si ¡éste es el lugar desde el que saliste diciendo que aquí no encontrabas nada y que tenías que ir fuera a buscar tu tesoro!”.

Así pasa a veces en nuestra vida, que tenemos el tesoro que es Dios y en lugar de decir **“Dios es mi padre, que feliz soy, soy hijo suyo, soy hijo de Dios”**, nos tenemos que pegar una vuelta, un recorrido mundial para comprobar finalmente que en mi punto de partida, es decir en la gracia del bautismo, en la presencia de Dios en mi vida lo tenía todo y mi corazón ha andado inquieto de flor en flor hasta que ha descansado en ti.

ALABADO SEA JESUCRISTO